



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Año XIII

Hoja Semanal de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Nº 19

03.03.19

Domingo de la 8ª semana del Tiempo Ordinario»

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 6, 39-45)

De lo que rebosa del corazón habla la boca

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola:

«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "hermano, déjame que te saque la mota del ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.

Pues no hay árbol sano que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa del corazón habla la boca».

1ª Lectura Del Libro del Eclesiástico (Eclo 27, 4-7).

Salmo Salmo 91 (Sal 91, 2-3. 13-14. 15-16).

2ª Lectura De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 15, 54-58).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhort. Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (103)

LA VIDA FAMILIAR COMO CONTEXTO EDUCATIVO:

SÍ A LA EDUCACIÓN SEXUAL

La educación sexual debería incluir también el respeto y la valoración de la diferencia, que muestra a cada uno la posibilidad de superar el encierro en los propios límites para abrirse a la aceptación del otro. Más allá de las comprensibles dificultades que cada uno pueda vivir, hay que ayudar a aceptar el propio cuerpo tal como ha sido creado.



De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse mutuamente». La educación sexual debe ayudar a aceptar el propio cuerpo, de manera que la persona no pretenda «cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma.

Es verdad que no podemos separar lo que es masculino y femenino de la obra creada por Dios, que es anterior a todas nuestras decisiones y experiencias, donde hay elementos biológicos que es imposible ignorar. Pero también es verdad que lo masculino y lo femenino no son algo rígido.

Por eso es posible, por ejemplo, que el modo de ser masculino del esposo pueda adaptarse de manera flexible a la situación laboral de la esposa. Asumir tareas domésticas o algunos aspectos de la crianza de los hijos no lo vuelven menos masculino ni significan un fracaso, una claudicación o una vergüenza. Hay que ayudar a los niños a aceptar con normalidad estos sanos «intercambios», que no quitan dignidad alguna a la figura paterna.

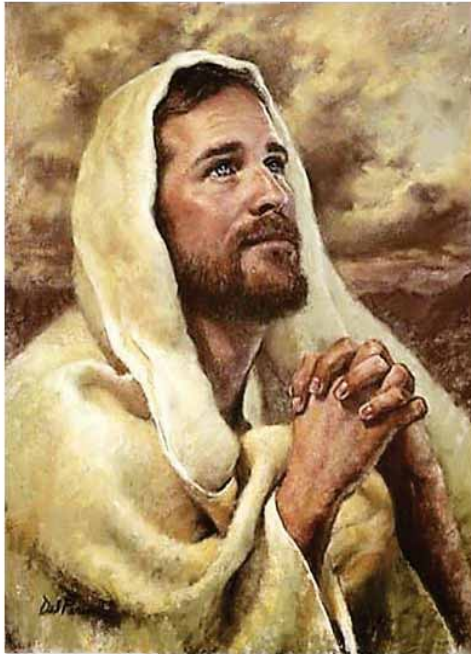
La rigidez se convierte en una sobreactuación de lo masculino o femenino, y no educa a los niños y jóvenes para la reciprocidad encarnada en las condiciones reales del matrimonio. Esa rigidez, a su vez, puede impedir el desarrollo de las capacidades de cada uno, hasta el punto de llevar a considerar como poco masculino dedicarse al arte o a la danza y poco femenino desarrollar alguna tarea de conducción.

Esto, gracias a Dios, ha cambiado, pero en algunos lugares ciertas concepciones inadecuadas siguen condicionando la legítima libertad y mutilando el auténtico desarrollo de la identidad concreta de los hijos o de sus potencialidades.

Encuentro con Jesús

San Lucas 6, 39-45

... **Pues no hay árbol bueno** que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno: por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca».



El Maestro, Jesús, es sincero, humilde y justo, y no ha venido a ser servido, sino a servir. De sus labios sólo salen palabras que son espíritu y vida. La enseñanza se reduce y concreta a dos palabras: amor y perdón.

Qué hermoso programa el seguir a Cristo buscando hacer felices a los que viven a nuestro lado. Cultivar el amplio campo de la delicadeza y de las atenciones. Hay que llegar al detalle dando a nuestro prójimo, empezando por el más próximo, que suele estar en la familia nuclear, una muestra de atención, un rostro alegre, una palabra de aliento, una condescendencia en la conversación, comprensión y

Ser Cristiano HOY

La virtud de la Esperanza, según S.S. Juan Pablo I (1)

«Este de acá es el Aleluya del amor hambriento, esto es, de la Esperanza»

En la audiencia general del miércoles, 20 de septiembre de 1978, el papa Juan Pablo I se expresaba así:

Para el Papa Juan, la segunda entre las siete “*lámparas de la santificación*” era la *Esperanza*. Hoy voy a hablaros de esta virtud, que es obligatoria para todo cristiano.



Dante, en su Paraíso imaginó que se presentaba a un examen de cristianismo. El tribunal era de altos vuelos. «¿Tienes fe?», le pregunta San Pedro. «¿Tienes esperanza?», continúa Santiago. «¿Tienes caridad?», termina San Juan. «Sí, —responde Dante— *tengo fe, esperanza y caridad*». Lo demuestra y pasa el examen con la máxima calificación.

He dicho que la esperanza es obligatoria; pero no por ello es fea o dura. Más aún, quien la vive, viaja en un clima de confianza y abandono, pudiendo decir con el salmista: “Señor, tú eres mi roca, mi escudo, mi fortaleza, mi refugio, mi lámpara, mi pastor, mi salvación. Aunque se enfrentara a mí todo un ejército, no temerá mi corazón; y si se levanta contra mí una batalla, aun entonces estaré confiado”. Diréis quizá: ¿No es exageradamente entusiasta este salmista? ¿Es posible que a él le hayan salido siempre bien todas las cosas? No, no le salieron bien siempre. Incluso llegó alguna vez a lamentarse ante el Señor, diciendo: “¿Por qué duermes, Señor? ¿Por qué callas? Despiértate, escúchame, Señor”. Pero conservó la esperanza, firme e inquebrantable. A él y a todos los que esperan, se puede aplicar lo que de Abrahán dijo San Pablo: «Creyó esperando contra toda esperanza».

Todavía puede que digáis: ¿Cómo puede suceder esto? Sucede, porque nos agarramos a tres verdades: *Dios es omnipotente, Dios me ama inmensamente, Dios es fiel a las promesas*. Y es Él, el Dios de la misericordia, quien enciende en mí la confianza; gracias a Él no me siento solo, ni inútil, ni abandonado, sino comprometido en un destino de salvación, que desembocará un día en el Paraíso.

He aludido a los Salmos. Esa misma confianza, tan segura, que vemos en los Salmos, vibra también en los libros de los Santos. San Agustín, en una homilía suya del día de Pascua sobre el Aleluya, venía a decir: «*El verdadero Aleluya lo cantaremos en el Paraíso. Aquél será el Aleluya del amor pleno; éste de acá abajo, es el Aleluya del amor hambriento, esto es, de la esperanza*».

Seguirá (2) en la próxima H. Semanal...